



HISTORIA DEL ARTE HISPANOAMERICANO. MEDIO SIGLO DE INVESTIGACIÓN Y PATROCINIO

HISTORY OF HISPANOAMERICAN ART. HALF A CENTURY OF INVESTIGATION AND PATRONAGE

M^a Carmen Fraga González*

Cómo citar este artículo/Citation: Fraga González, M.C. (2023). Historia del Arte Hispanoamericano. Medio siglo de investigación y patrocinio. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana (2022)*, XXV-109. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10946>

Resumen: Afrontamos su desarrollo en tres grandes apartados: a) Al evocar los historiadores del arte fallecidos tras 1972 destacan Diego Angulo Íñiguez y Enrique Marco Dorta, base de tal especialidad para posteriores generaciones, sin olvidar los actuales profesionales... b) Los arquitectos americanos han intervenido con sus publicaciones, no soslayamos a José de Mesa y Teresa Gisbert, Ramón Gutiérrez, Graziano Gasparini, Alberto Nicolini, Juan B. Artigas... c) Han sido las instituciones las grandes patrocinadoras, desde la UNESCO y su proyecto ACALAPI hasta el Cabildo Insular de Gran Canaria y los *Coloquios de Historia Canario – Americana*.

Palabras clave: Historia del arte, Hispanoamérica, investigación.

Abstract: We face its development in three main sections: a) When evoking the art historians who died after 1972, Diego Angulo Íñiguez and Enrique Marco Dorta stand out, the basis of such a specialty for later generations, without forgetting the current professionals... b) American architects have intervened with their publications, we do not ignore José de Mesa and Teresa Gisbert, Ramón Gutiérrez, Graziano Gasparini, Alberto Nicolini, Juan B. Artigas... c) Institutions have been the great sponsors, from UNESCO and its ACALAPI project to the Cabildo Insular de Gran Canaria and the *Canarian-American History Colloquiums*.

Keywords: History of art, Hispanoamerica, Investigation.

Se comprende mejor el presente cuando se investiga el pasado, ello se verifica al afrontar lo que es la Historia del Arte Hispanoamericano en la bibliografía actual partiendo del análisis de su desarrollo en los últimos cincuenta años. Es válido enfocar la cuestión mediante sendos puntos de mira, haciéndolos confluir en un tercero a manera de síntesis promotora: los dos ángulos marcados por los historiadores del arte y por los arquitectos entrañan un monumental conjunto de datos, cual fructífero acopio tras las pesquisas en archivos y ante las propias obras durante varias décadas. Esas investigaciones confluyen mediante las correspondientes ediciones y exposiciones bajo el patrocinio no sólo de los particulares sino sobre todo de las instituciones, excepcional en el caso de la UNESCO.

Sorprende verificar el protagonismo creciente de los arquitectos hispanoamericanos en las publicaciones de las últimas cinco décadas, no obstante hemos de señalar que las artes plásticas y las denominadas artes menores –término que felizmente va cayendo en desuso– requieren básicamente del análisis de los historiadores, cuyos conocimientos de épocas pasadas permiten

* Catedrática de Historia del Arte. Real Academia Canaria de la Historia. Santa Cruz de Tenerife. España. Correo electrónico: mcfraga@telefonica.net

aplicar juicios acertados sobre las autorías, condiciones sociológicas, técnicas, etc. Es decir, no se debe primar la labor de un investigador sin tener en cuenta su formación y experiencia ante cada caso en concreto.

HISTORIADORES DEL ARTE

Los que nos incluimos en este epígrafe, con nuestros propios enfoques personales vamos siendo los testigos del pasado y también de nuestro tiempo, que reflejamos en nuestra bibliografía. Ello se verifica bien al analizar la cátedra de Arte Hispano Colonial en la Universidad de Sevilla, ciudad que inauguró en 1929 la magna Exposición Iberoamericana. Poco antes, en 1927, se había designado como titular de su docencia al Dr. D. Diego Angulo Iñiguez (Valverde del Camino, Huelva 18-7-1901; Sevilla 5-10-1986). Allí, el Laboratorio de Arte le publicó los dos volúmenes titulados *Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias* (1933 y 1934), estructurando las trazas urbanas en sendos sistemas, el rectilíneo del «tablero de damas», para los sitios llanos, y el irregular para los montuosos.

Marchó luego a Madrid y ocupó en 1939 la cátedra de Arte Moderno y Contemporáneo en la Universidad Central, pero no marginó el tema del Nuevo Mundo. Con Enrique Marco Dorta y Mario José Buschiazzo fue autor de la monumental *Historia del Arte Hispanoamericano* en tres tomos (Salvat Ed. Barcelona 1945, 1950 y 1956). No se ciñó a límites cronológicos ni geográficos, cual prueba su rica bibliografía. Se convirtió en una personalidad ilustre de la docencia e investigación artística en España a través de la cátedra, la dirección del Instituto Diego Velázquez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y Museo del Prado...

Quien se mantuvo fiel a la especialidad de la Historia del Arte Hispanoamericano fue su discípulo el Dr. D. Enrique Marco Dorta (Santa Cruz de Tenerife, 30-1-1911; Sevilla, 21-8-1980), el cual estudió primero la carrera de Derecho en la Universidad de La Laguna, luego Filosofía y Letras de Sevilla, doctorándose en la de Madrid con su tesis «Cartagena de Indias en los siglos XVI y XVII». La huella de Canarias pervivió en su bibliografía, donde aparecen sus hallazgos sobre los fondos artísticos de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria (*Revista de Historia*, Universidad de La Laguna, 1958; *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1962 y 1964). Pero asimismo se evidencia en su interés y estudio de los balcones lignarios tanto en estas islas como en América. Nos parece significativo que en las portadas de sus libros se incorporen a menudo fotografías de monumentos con grandes balcones, cual se constata en sus monografías sobre *Cartagena de Indias: La ciudad y sus monumentos* (Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1951), *La arquitectura barroca en Perú* (colección «Artes y Artistas», 1957), *Arte en América y Filipinas* («Ars Hispaniae», 1973)...

Supo aunar el análisis de las formas y el rastreo de archivos, cual prueban sus artículos «Documentos para la historia de Canarias» (*Revista de Historia*, Universidad de La Laguna, 1941 y 1942, respectivamente) y en especial su libro *Fuentes para la Historia del Arte hispanoamericano. Estudios y documentos* (1960), editado por la Real Academia de la Historia, prosiguiendo en ese tema durante lustros.

Don Enrique fue un gran estudioso que comunicó a los posteriores historiadores lo que significa entusiasmo y profesionalidad bajo su capa de hombre sencillo y amigable, caracteres éstos de los que fui testigo en mi propio devenir universitario. Entre la correspondencia suya que conservo se halla una carta fechada el 29 de junio de 1977, de la que entresaco estas líneas: «En la relación de ponencias para el *Coloquio* de Las Palmas, ví que usted prepara una en la que va a recoger la iconografía del Hermano Pedro de Bethencourt existente en las islas. Supongo que conocerá Vd. el grabado de Troncoso (*México*, 1748) en que aparece la

Adoración de los Pastores y al lado izquierdo el Hermano Pedro. Siempre me he preguntado si, inspirándose en esa estampa, se pintarían cuadros en las islas. Ya lo sabré cuando vea su comunicación.» Efectivamente presenté mi estudio en 1977 durante el *II Coloquio de Historia Canaria -Americana*¹, remitiendo dicha iconografía al grabado romano de Juan Jerónimo Frezza (año 1737), precedente del antedicho mejicano.

Impartió docencia como catedrático en las universidades de Sevilla (Historia del Arte Hispano Colonial, desde 1943) y luego en la Central de Madrid (Historia del Arte Hispanoamericano, desde 1959), pero también fue investigador en el citado Instituto Diego Velázquez (CSIC, Madrid) como su maestro Diego Angulo Íñiguez, conservándose allí los respectivos legados de ambos, buena prueba de su aprecio por tal centro.

Su recuerdo se ha mantenido, cual atestigua que entre el 17 de marzo y el 16 de mayo del año 2014 en la Escuela de Estudios Hispano – Americanos en Sevilla se abrió la exposición «Enrique Marco Dorta. Testimonios de América del Sur», bajo el patrocinio del CEDODAL España y la antedicha institución, siendo su comisaria M^a de los Ángeles Fernández Valle, profesora de la Universidad Pablo de Olavide. En la portada del programa se insertó la fotografía de una construcción con largo balcón de madera, cual sello distintivo del ilustre homenajeado.

No debemos olvidar al historiador mejicano Manuel Toussaint y Ritter (Coyoacán 1890; Nueva York, 1955), Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México; aunque su biografía sale de los límites cronológicos de esta disertación, avala su memoria, por ejemplo, su obra *Arte colonial en México* (1948, segunda edición 1970). El arte del Nuevo Mundo atrajo asimismo a sendos profesores universitarios de nacionalidad norteamericana: Harold Edwin Wethey (1902-1984), bien conocido por sus publicaciones sobre el Greco, Alonso Cano, Tiziano, etc., pero no hemos de soslayar sus libros *Arquitectura virreinal en Bolivia* (La Paz, 1960) y *Colonial Architecture and Sculpture in Peru* (Londres, 1971). George Alexander Kubler (1912-1996) fue autor del volumen *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (Universidad de Yale, 1948; México, Fondo de Cultura Económica, 1982).

Por su conexión geográfica con Canarias haré una breve referencia de Josefina Plá Guerra (1905-1999) nacida en la ínsula de Lobos, frente a Fuerteventura, aunque tras su matrimonio desarrolló su vida en Paraguay. Fue poeta y ensayista, incluyéndose en su haber la monografía *El barroco hispano-guaraní* (Asunción, 1975).

A generaciones posteriores se adscriben tres catedráticos españoles muy relacionados con dicha especialidad. Antonio Bonet Correa (La Coruña, 20-10-1925; Madrid 22-5-2020) recibió amplia formación superior en España y Francia, lo que avaló su nombramiento en 1964 en la Universidad de Murcia; en 1967 accede a la cátedra de Historia del Arte Hispanoamericano en Sevilla, de manera que a partir de entonces no soslaya los temas de ese ámbito, a pesar de que ya en 1973 pasa a la Complutense sin el epígrafe de la antedicha especialidad. Dirigió la colección «Manuales de Arte Cátedra» y tuvo la oportunidad de incluir en ella su monografía sobre *El urbanismo en España e Iberoamérica*.

En lo que atañe a la especialidad de la que tratamos vale reseñar su libro *Monasterios iberoamericanos* (Madrid, El Viso, 2001). Las algo más de cuatrocientas páginas se estructuran en dos partes, la primera afronta los rasgos generales de esas fundaciones: condiciones sociales, rasgos estilísticos, programas decorativos. En la segunda parte fija su atención sobre treinta y nueve monasterios en México, Ecuador, Colombia, Cuba, Perú, Guatemala, Chile, Bolivia y Brasil. Las fotografías resaltan la belleza del volumen.

El turolense Santiago Sebastián López (Villarquemado, 25-3-1931; Valencia 9-2-1995) impartió docencia en la colombiana Universidad de Cali, luego en la de Murcia y terminaría

¹ Carmen FRAGA GONZÁLEZ (1979): «Iconografía de los PP. Azevedo y Anchieta, y del Hermano Pedro de Bethencourt». *II Coloquio de Historia Canario Americana* (1977), pp. 445-452.

su carrera profesional en la Universidad de Valencia. Las coordenadas geográficas antedichas explican publicaciones como *Iconografía e iconología del arte novohispano* (México, 1992), *El barroco iberoamericano: mensaje iconográfico* (Madrid, 2007)... Con los arquitectos bolivianos José de Mesa y Teresa Gisbert fue autor del volumen sobre arte iberoamericano en la prestigiosa colección del «Summa Artis», lo cual prueba el buscado nexo entre arquitectos e historiadores del arte.

Peruano de nacimiento era Jorge Bernales Ballesteros (Lima 1937; Sevilla 1991), quien desarrolló su actividad investigadora desde la cátedra hispalense de Historia del Arte Moderno. La relación con el suelo natal perduró en su biografía, buena prueba de ello son sus volúmenes sobre *Lima, la ciudad y sus monumentos* (Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972) y *Manual de Historia del Arte Hispanoamericano. Siglos XVI-XVIII* (Madrid, Ed. Alhambra, 1987), todo ello explica que fuera nombrado Cónsul honorario de Perú. En su bibliografía abundan los artículos para el *Anuario de Estudios Americanos* y al *V Coloquio de Historia Canario – Americana* se adscribe una ponencia suya.

Vino a Tenerife en 1991 para impartir un ciclo de conferencias relativas al arte hispanoamericano entre el 19-22 de febrero, bajo patrocinio del Instituto de Estudios Hispánicos y la Universidad de La Laguna; tras ello me escribió el 9 de marzo de ese año, agradeciéndome el envío de un paquete de libros «americanistas» y el trato recibido aquí: «*Lo pasé muy bien y ojalá pueda repetir*», esto último ya no sería posible.

Asimismo en la capital hispalense ha dejado su huella docente y cultural Emilio Gómez Piñol (Sevilla, 5-4-1940), en calidad de catedrático de Historia del Arte Hispanoamericano –sucedió a Antonio Bonet Correa– y director de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Sobre *Las Artes plásticas en Centroamérica y el Caribe* (Akal, 1992) trata una de sus obras, habiendo intervenido en distintos congresos de la especialidad. En Las Palmas de Gran Canaria impartió sendas conferencias sobre barroco hispanoamericano en el curso organizado por la Casa de Colón en marzo-mayo de 1992, bajo la coordinación de la catedrática Dra. María de los Reyes Hernández Socorro y en el que tuve la oportunidad de tomar parte. Pero no ha restringido sus miras hacia ello, versando asimismo sobre el rico patrimonio de su entorno.

Cabe mencionar las investigaciones históricas afrontadas en suelo americano por distintos autores, cual es el caso del boliviano Mario Chacón Torres (Potosí 1930-1984), quien trabajó en el archivo y el museo de Casa de la Moneda en su ciudad natal. Volúmenes suyos son *Pintores del siglo XIX* (edición gubernamental, 1963), y *Arte virreinal en Potosí* (Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1973).

Venezolano es Carlos Federico Duarte Gaillard (Caracas 4-1-1939), quien el 15 de marzo de 1984 me escribió: «Como lo sabrá en Caracas los más distinguidos artífices y pintores fueron canarios o de origen canario»; añadió los nombres de distintos artífices, pero reconocía «Aun quedan muchas cosas por saberse e investigar». Tuvo la franqueza de puntualizar: «Para redondear esta influencia le diré que también soy de origen canario por parte paterna y que mis antepasados en quinta generación salieron de Breña Alta. Como verá hay muchos nexos que obligan a nuestra cultura y que unen nuestras tierras».

Ha publicado muchos libros, pudiéndose comprobar la calidad de sus pesquisas en los relativos a *El Arte de la Platería en Venezuela. Periodo hispánico* (1988), *Juan Pedro López. Maestro de Pintura, Escultura y Dorador (1724-1787)* –año 1996–, *Catálogo de obras artísticas mexicanas en Venezuela. Periodo hispánico* (México, 1998)... Con el arquitecto Graziano Gasparini salieron a la luz otros dos, que citaremos posteriormente.

En España el interés por el arte hispanoamericano ha proseguido en nuevas generaciones, cual paradigma de tal aserto nos detendremos en sendos catedráticos. José Miguel Morales Folguera se vincula con la Universidad de Málaga, institución editora de sus libros *Arquitectura y urbanismo hispanoamericano en Luisiana y Florida occidental* (1987), y *TUNJA. Atenas del*

Renacimiento en el nuevo reino de Granada (1998). Acerca de *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España* discurre en otro volumen (Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla, 1991). Tuvimos la oportunidad de coincidir en el noveno *Coloquio de Historia Canario-Americana*.

La Universidad de Granada tiene prosapia en la Historia del Arte Hispanoamericano. Adalid en ese campo es el catedrático Rafael López Guzmán (Huelma, Jaén, 15-8-1958), autor de *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España* (México, 1992), coautor de *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas*, con M^a Luisa Bellido Gant (Universidad de Granada, 2005), *Arquitectura mudéjar: del sincretismo medieval a las alternativas hispanoamericanas* (Cátedra, 3^a edición 2016), *América con tinta andaluza y Lecciones sobre cultura artística virreinal*, ambos con Gloria Espinosa Spínola (Universidad de Almería, 2014 y 2021), *Intercambios artísticos Andalucía – Brasil – Estados Unidos*, con Yolanda Guasch Mari (Ednes. Silex, Madrid, 2020)... Muchos artículos prueban su continuo quehacer.

Allí imparte docencia, tras hacerlo en Sevilla, Rodrigo Gutiérrez Viñuales, hijo de los arquitectos argentinos Ramón Gutiérrez da Costa y Graciela M^a Viñuales, el cual se ha especializado en lo relativo a las artes plásticas contemporáneas en tierras americanas, cual ejemplifica en el volumen colectivo *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica. Siglos XIX y XX* (Cátedra, 1997), coordinando con su padre artículos suyos y de varios autores. Intervino en el *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1998), la conexión con nuestro archipiélago no se detuvo entonces y escribió posteriormente con Juan Sebastián López García, profesor de la Universidad de Las Palmas, la monografía *Canarias y América: puertas artísticas en el siglo XX* (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2018), plasmando la presencia en esos lares de artífices isleños como Felo Monzón, Jesús Arencibia, etc.

La biografía de la docente sexagenaria M^a Alexandra Kennedy Troya tiene el interés de mostrar la afluencia de coordenadas culturales. Hija de un irlandés y una ecuatoriana, nació en Liverpool pero la profesión de su padre marcó la instalación familiar en Sudamérica. Culmina en Quito sus estudios superiores en Historia del Arte, ampliándolos con cursos en Nueva Orleans y España (Universidad de Navarra). Docente en la Universidad de Cuenca (Ecuador) durante décadas, su bibliografía es amplia y responde a lo que ella define como «historia de la cultura visual», aunque la documentación de archivos es muy extensa.

Su interés no se ha limitado a la arquitectura, aunque impartiera docencia en el centro universitario de esta especialidad, una monografía suya trata sobre su bisabuelo *Rafael Troya. El pintor de los Andes Ecuatorianos* (Quito, 1990). Esa huella familiar y su matrimonio con el muralista Eduardo Vega explican su interés por los *Escenarios para una patria. Paisajismo ecuatoriano 1850 - 1930* (Quito, 2008). Poco antes, en los albores del siglo XXI se había editado su volumen sobre *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX: Patronos, Corporaciones y Comunidades* (Madrid, 2002), indagando sobre la sociología del encargo artístico. Lustró después volvería a la cuestión de los patrocinadores en *Élites y la nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930* (Quito 2016).

ARQUITECTOS

En el rastreo de las manifestaciones culturales de Iberoamérica han desarrollado los arquitectos un papel esencial, sobre todo los americanos. En España la senda abierta por Diego Angulo Íñiguez con su análisis de los *Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas*... fue continuada por Fernando Chueca Goitia (Madrid, 29-5-1911; 30-10-2004) y Leopoldo Torres Balbás (Madrid, 23-5-1888; 21-11-1960) en otro par de volúmenes con

Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias (Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1951); además el Dr. Chueca Goitia determinó los «Invariantes en la arquitectura iberoamericana» (*Revista de Occidente*, 2^a época, 38. Madrid 1966).

Respecto a los americanos, como precedentes hemos de citar a dos buenos artífices que cronológicamente son anteriores al ámbito de los cincuenta años que enmarca esta conferencia. El profesor universitario Joaquín Emilio Weiss y Sánchez (La Habana, 24-8-1894; 6-11-1968) aunó su obra edificatoria con el estudio del patrimonio heredado de épocas anteriores, cual verifican sus libros *Techos coloniales cubanos* (1978) y *La arquitectura colonial cubana* (1979), editados tras su muerte. Mario José Buschiazzo era argentino (Buenos Aires, 10-12-1902; Adrogué 15-8-1970), habiendo ejercido la docencia universitaria y la actividad arquitectónica, añadiendo además el patrocinio cultural. Ya hemos indicado que con Diego Angulo Íñiguez y Enrique Marco Dorta fue autor de la monumental *Historia del Arte Hispanoamericano*. Asimismo es muy interesante reseñar que en 1946 la Escuela de Arquitectura en Buenos Aires fundó el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, habiendo sido su director muchos años promoviendo el estudio del rico patrimonio en aquellos lares y la edición de sus *Anales* a partir de 1948.

Pero no constituyen ejemplos aislados, pues en el siglo actual podemos añadir a José de Mesa Figueroa (La Paz, 30-3-1925; 23-7-2010) –catedrático de la Universidad Mayor San Andrés, luego de la Universidad Católica Boliviana en su ciudad natal– y su esposa Teresa Gisbert Carbonell (La Paz, 30-11-1926; 19-2-2018). Sus publicaciones conjuntas son muy amplias, versando sobre distintos países americanos. Además con el citado Dr. Santiago Sebastián fueron autores de la antedicha sobre *Arte iberoamericano desde la colonización hasta la independencia* («Summa Artis»), con tres ediciones.

Presentaron una ponencia al *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, donde tuvimos la oportunidad de tratar con ella cual asistente a las sesiones. Tras haberla conocido entonces recibí carta suya, fechada en La Paz el 7 de julio de 1985, halagándome sus palabras: «La alegría consiste no sólo en recibir noticias tuyas, sino en recordar los días que pasamos juntas el pasado año en una reunión que significó mucho para mí, pese a que me molestó muchísimo ese fuerte resfrío que tuve. Ahora me invitaron a Lanzarote, me imagino que por insinuación de amigos como tú. No parece posible que vaya. Sin embargo sigo pensando en las relaciones Canario-Americanas y encontré un pintor, al parecer importante pero sin obra identificada, nacido en Canarias. Se trata de Juan Illescas a quien hay que trabajar mejor». Esas palabras serían para mí un acicate y escribí un artículo donde aclaro parte de su biografía, al tratar de la «Emigración de pintores andaluces en el siglo XVI»².

Alberto Corradine Angulo (1933) es adalid en la conservación del patrimonio, lo cual permite comprender mejor la visión que da, con su esposa Helga Mora, en sus volúmenes sobre *Historia de la arquitectura colombiana* (Universidad Nacional de Colombia, T. I, época colonial, 1989; T. II, siglo XIX, 2001). Igual acaece con el cubano Enrique Capablanca, quien ha disertado sobre *La Habana Vieja* (Fornias, Ed. Letras Cubanas, 1998) en sus distintas manifestaciones estilísticas.

En esta relación añadiremos a Ramón Gutiérrez Da Costa (Buenos Aires, 9-11-1939) y Graciela M^a Viñuales (Buenos Aires, 12-9-1940), matrimonio que ha desarrollado su labor investigadora en su país natal y Perú, donde permanecieron un tiempo. Él fue catedrático de Historia de la Arquitectura en la Universidad Nacional del Nordeste (Corrientes, Argentina); en España se conoce particularmente por sus volúmenes de la colección «Manuales Arte Cátedra»,

² *Anales de la Historia del Arte*, número 6 (1994), Homenaje al profesor D. José M^a de Azcárate, Madrid, Ed. Complutense.

el primero trata sobre *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, editado en 1984, incluyendo construcciones populares y rurales; además fue coordinador y coautor del titulado *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica 1500-1825*, impreso en 1995. Pero su bibliografía incluye otros muchos títulos guiado por la «transculturación», término que para él entraña respeto por lo autóctono y por lo aportado en la colonización, sin limitar su protagonismo a los profesionales con nombre y apellido bien conocido, sino trayendo a la memoria los alarifes, artesanos, etc.

Citar a Graziano Gasparini (Gorizia, Italia, 31-7-1924; Caracas, 30-12-2019) es obligado por su amplia trayectoria como arquitecto y docente de dicha especialidad en la Universidad Central de Venezuela, además de restaurador y pintor, habiendo realizado muchas publicaciones sobre el ámbito venezolano, pues aunque nació en Italia y se formó en Venecia (especialidades de Arquitectura y Bellas Artes), en ese país sudamericano asentó su residencia desde 1948. Es abundante su bibliografía, en la que se incluye su volumen *Los Antonelli: arquitectos militares italianos al servicio de la Corona española en España, África y América, 1559-1649* (Caracas, 2007). Con el mencionado Carlos F. Duarte salieron a la luz otros, como *Los Retablos del Periodo Colonial en Venezuela* (1971, 2ª ed.1986) y *El Arte Colonial en Venezuela* (1994); con Louise Margolies el relativo a la *Arquitectura indígena de Venezuela* (2005, digitalizado en agosto de 2008).

En Canarias hemos conocido bien sus pesquisas relacionando el ámbito insular y sudamericano, al haber participado en los *Coloquios de Historia Canario-Americana*, difundándose sus ponencias a comienzos de 1990, 1992 y 1994. Nuestro mutuo aprecio tiene refrendo en su artículo «Sobre balcones islámicos, canarios, limeños y venezolanos»³, en la revista *Armitano*, el cual me dedicó con estas palabras a «María del Carmen Fraga G. Investigadora insigne del arte canario». El 28 de agosto de ese año 1993 me escribió una carta y me informaba «Estoy terminando un nuevo estudio sobre la ciudad de Coro que espero sacar a comienzos del 94». Efectivamente, en ese año se imprimió su libro *Coro: patrimonio mundial*.

En 1996 una carta suya me exponía que estaba a cargo de la cátedra de Conservación del Patrimonio en la Universidad de Florida (EEUU), y desde Miami el 15 de abril del siguiente año me envió nueva misiva, en la que señalaba «recibí una llamada de Elena Acosta desde Las Palmas. Me dijo que dentro de poco habrá una reunión sobre patrimonio con motivo de los trabajos de restauración de la catedral de Las Palmas. Me invitarán a dicho evento y será una buena oportunidad para volver a verte e intercambiar idea». Luego retornaría a Venezuela. Ahora bien, hemos de citar como epílogo su libro *Arquitectura y NO*, editado cuando era ya nonagenario y razona lo que esa actividad profesional lleva consigo.

En Argentina cabe nombrar también a Alberto Raúl Nicolini Cartwright (San Isidro 17-9-1931), quien ha sido profesor en la facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Nacional de Tucumán. Su defensa del patrimonio ha sido reconocida con galardones, por ejemplo el que le otorgó el Fondo Nacional de las Artes, el Premio América en el XII Seminario de Arquitectura Latinoamericana, Premio a la Trayectoria en el CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio)... Su interés por el pasado es amplio, cual demuestran sus estudios en sendos *Coloquios de Historia Canario-Americana*, publicados a inicios de 1990 y 1998.

En el transcurso del primero de ellos nos conocimos y tuvo la amabilidad de mandarme algunas publicaciones suyas desde Argentina. El 29 de setiembre de 1991 me escribió una carta, diciendo: «Acabo de llegar de México, donde aproveché para visitar dos de las tres iglesias «canarias»: Tecali y Cuilapán. Lamentablemente, no pude llegar hasta Zacatlán. Aquí te incluyo una diapositiva de Cuilapán a cuenta de otras que tomé para ti. Aprovecho para

³ *Armitano Arte*, Caracas, nº 18 (1993).

anexar recibo de tu trabajo «Canarias-América...», que me interesó muchísimo; entre otras cosas, me hizo pensar en la poco común altura del campanario de S. Fcisco (sic) de La Habana, con proporciones como los de las dos Concepciones: Tenerife y La Laguna.» Esa misiva prueba el interés que había prendido en su ánimo tras venir por primera vez al *Coloquio de Historia Canario Americana*.

El colombiano Jaime Salcedo Salcedo nació en el valle del Cauca y se formó en Bogotá en la Universidad Javeriana, donde se graduó como arquitecto en 1970 y fue profesor; en esa capital falleció a los 67 años de edad, el 5 de octubre del 2013. Sus publicaciones avalan su interés por el pasado histórico de su país natal desde puntos de vista variados: urbanísticos y arquitectónicos (mudéjar, barroco...).

Nacido en Madrid (1-12-1934) Juan Benito Artigas Hernández tenía apenas doce años cuando marchó con su madre a *México*, donde vivía exiliado su padre, y allí terminó su existencia (1-2-2021). Estudió en la Escuela de Arquitectura así como maestría en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su investigación sobre los *Murales de Santa María Xoxoteco* arranca de las obras de restauración en esa antigua iglesia agustina (estado de Hidalgo), en 1976 cual colofón el sacerdote encargado del recinto se propuso pintar la capilla de la Inmaculada, descubriéndose lo que desde antaño se mantenía oculto. Artigas preparaba su tesis doctoral y se interesó activamente por la recuperación de esas obras novohispanas del siglo XVI que habían sido encaladas, difuminándose la memoria de su existencia; su iconografía es bíblica y apocalíptica, pero con elementos autóctonos cual la presencia de indígenas bebiendo el típico «pulque», lo que ha llevado a atribuirlos a artistas nativos. El correspondiente libro fue editado en 1979 y prueba el respeto de su autor por la conservación del patrimonio artístico.

Ya en 1988 Artigas se doctoró como arquitecto en la antedicha UNAM, donde fue profesor emérito en 1998, siendo reconocida su labor docente y restauradora. En su actividad profesional confluyen publicaciones como las relativas a «Capillas abiertas de México» (*Anales*, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1982), *La arquitectura de San Cristóbal de las Casas* (edición gubernamental, 1991), *Guía de sitios y espacios. Edificios antiguos. Ciudad Universitaria* (2014)...

Los parámetros del profesional antedicho se vislumbran asimismo en Alfonso Ortiz Crespo (Quito, 1948), el cual se graduó en la Universidad Central de Ecuador, bifurcando sus miras entre la docencia universitaria y la conservación del patrimonio histórico de su ciudad natal. Con Alexandra Kennedy Troya trató acerca del *Convento de San Diego de Quito: historia y restauración* (Museo del Banco Central de Ecuador, 1982), y con su padre Luis Alfonso Ortiz Bilbao (1903-1988) rastreó *Quito, piedra y oro: testimonio de la ciudad patrimonio de la humanidad a mediados del siglo XX*, publicado el libro en 2004, es decir mucho después del fallecimiento de su progenitor. Ha versado acerca de la capital ecuatoriana en *Ciudad de Quito: guía de arquitectos* (Consejería de Obras Públicas, 2004), así como *Quito: Historia y Destino* (Ed. Trama, 2006). No hemos de soslayar su labor en el equipo de la gran exposición «Salve Regina: advocaciones marianas en la Real Audiencia de Quito» (2019).

EL PATROCINIO

Desde muy pronto en España se había tenido en cuenta el papel tan importante de los estudios sobre el Nuevo Mundo, buena prueba de ello es la fundación de la Real Academia Hispanoamericana de las Ciencias, Artes y Letras en Cádiz el 3 de enero de 1910. Serán los centros universitarios los que darán impulso a esos objetivos, el 10 de noviembre de 1942 se creó en Sevilla la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, dependiendo de la Facultad

de Filosofía y Letras, pero unos años después pasó a integrarse en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y comenzó a editar su *Anuario* en 1944, donde grandes expertos en su ámbito han abierto luces sobre la historia, literatura, arte..., tal como he señalado al citar a algunos autores.

Más tarde, la proximidad de la simbólica fecha colombina explica el auge de intervenciones editoriales como la *Gran Enciclopedia de España y América* a cargo de las editoriales Espasa Calpe y Argantonio (Madrid, desde 1988), en la llamada «Biblioteca del V Centenario». Uno de sus volúmenes está dedicado a *Canarias y América* bajo la dirección de Francisco Morales Padrón e incorpora mis artículos sobre «Los modelos arquitectónicos» y «La plata de América: Orfebrería», así como los de Domingo Martínez de la Peña sobre «Esculturas y pinturas americanas en Canarias»⁴ y Alberto Nicolini acerca de Fernando Lecuona de Prat. Arquitecto canario en Salta, Argentina (1933-1966).

Metafórico preámbulo del crucial centenario llevó a cabo la Universidad de Granada entre el 9-13 diciembre de 1991 con un «Seminario Internacional Mudéjar Iberoamericano (Una expresión cultural de dos mundos)», título muy expresivo del lazo que intentaban hacer. Integramos esa reunión arquitectos e historiadores, habiéndose publicado nuestras disertaciones en un posterior volumen. Su interés por el tema no se detuvo y dicho centro universitario tiene un equipo de investigación sobre Andalucía-América. Patrimonio cultural y relaciones artísticas, cuyos estudios se reflejan desde 2012 en *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericana*, bajo la supervisión del Departamento de Historia del Arte.

El refrendo internacional del medio milenio de la llegada de las naves hispanas al Nuevo Mundo se vislumbró ya en la 26ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, cuando en el otoño de 1991 se aprobó el proyecto ACALAPI («Contribución de la cultura árabe a las culturas iberoamericanas a través de España y Portugal»), para contribuir a un mejor conocimiento de las relaciones entre las culturas de los países árabes, de la Península Ibérica y de Hispanoamérica. Fue nombrada María Rosa de Madariaga responsable de tal proyecto, coordinado en tres secciones, la correspondiente a las Artes estuvo bajo la dirección de Gonzalo Borrás Gualis (Universidad de Zaragoza) y se eligió el estudio del mudéjar en concreto, pues reunía en sus manifestaciones los tres ámbitos geográficos e históricos.

Las sesiones tuvieron lugar en Granada, Nuakchott y Caracas, de manera que se cumplieran las directrices de la UNESCO. Los profesores Gonzalo Borrás Gualis, Teresa Pérez Higuera, Pilar Mogollón Cano-Cortés, Alfredo J. Morales, Pedro Días, desarrollaron lo relativo a la Península Ibérica. Por mi parte tuve la satisfacción de ser elegida para aportar lo concerniente a los archipiélagos de Madeira y Canarias. Ramón Gutiérrez aportó la conexión con el Nuevo Mundo, en cuyo ámbito se inscribieron los estudios de Rafael López Guzmán, Jaime Salcedo, Alfonso Ortiz Crespo, Ramón Gutiérrez da Costa, Pedro Querejazu, Giavonna Rosso del Brenna, Alberto Nicolini Cartwright, Juan Benavides Courtois. Sin faltar la aportación bibliográfica de María Fernández-Shaw Toda y Ramón Gutiérrez.

Dichos estudios configuran el espléndido volumen editado en 1996 y presentado en París mediante acto presidido por D. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO y D. Manuel Pizarro Moreno, presidente de IberCaja.

En 1995 con el impulso del antedicho matrimonio Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales se volvió a fomentar en Buenos Aires el deseo de aunar la investigación en un gran centro cultural y se instituyó el CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana), que se ha expandido incluso a otros países. Su crecimiento ha sido considerable, de modo que

4 El Dr. Martínez de la Peña y González ha publicado sobre ese tema otras publicaciones, por ejemplo: «Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 20 (1974), pp. 671-691. Igualmente, «Esculturas americanas en Canarias», *II Coloquio de Historia Canario-Americana* (1977), pp. 477-493.

su biblioteca alberga más de treinta mil volúmenes y algo menos de quince mil revistas de arquitectura; a todo ello se añade un conjunto de planos y dibujos del siglo XVIII en adelante, estampas y manuscritos, extensa colección de fotografías, más de quince mil diapositivas, miles de tarjetas postales...

En la Península Ibérica la Universitat Autònoma de Barcelona en 1996 promovió el CECAL (Centro de Estudios y Cooperación para América Latina), a su patrocinio responde *Guaragua. Revista de cultura latinoamericana*, que abarca múltiples ángulos del saber humano. Concretamente su número 67 (año 2021) se ha dedicado en parte a las relaciones Canarias-América bajo la coordinación de la historiadora del Arte Ana Luisa González Reimers, en sus páginas de Historia del Arte hemos presentado trabajos Pablo Amador Marrero, Carlos Rodríguez Morales, Jesús Pérez Morera y quien esto relata.

La Universidad Pablo de Olavide en Sevilla –fundada en 1997– ha sabido tomar el pulso a través de aportaciones de múltiples investigadores, para atestiguar este aserto basta con ojear las actas del «III Congreso Internacional del Barroco Americano», celebrado allí a comienzos del siglo XXI. Dicho evento tiene su origen mucho antes y fuera de España, aunque retornaría, su orden es el siguiente: I, Roma 1980; II, Querétaro, 1991; III, Sevilla, 2001; IV, Ouro Preto 2006; y V, Granada 2021.

Las universidades de Las Palmas de Gran Canaria y Jaume I han publicado en el año 2012 *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*, con la intervención de la Dra. María de los Reyes Hernández Socorro, aportando material inédito sobre ese arte efímero. Las universidades de Salamanca y São Paulo patrocinan desde 2014 la *Revista de Estudios Brasileños*, no está especializada en Historia del Arte, pero acoge algunos artículos sobre ello firmados por el docente Carlos J. Castro Brunetto (Universidad de La Laguna).

Para ejemplificar el desarrollo de tal historiografía en este archipiélago aludiremos a las Jornadas de Estudios Canarias-América organizadas en Santa Cruz de Tenerife por la Caja General de Ahorros de Canarias a partir de 1978, abarcando ciencia, medicina, derecho, historia (en sus distintas especializaciones), etc., mediante la invitación personal a cada conferenciante, entre los que se me incluyó. Fueron publicadas las actas de seis ediciones⁵, pero luego los cambios de la política cultural en dicha entidad cortaron su desarrollo.

El acercamiento al Nuevo Mundo es la clave que explica algunas actividades del Instituto de Estudios Hispánicos en el Puerto de la Cruz, por ejemplo las puestas bajo el epíteto «Ciclo de Historia». Ya hemos aludido a la titulada «Historia del Arte. Variantes y constantes del Arte Hispanoamericano», entre el 19-22 febrero de 1991, a cargo del catedrático Jorge Bernal Ballesteros, quien impartió cuatro conferencias sobre arquitectura (2), escultura (1) y pintura (1). Éstas fueron organizadas entre dicha institución y la Universidad de La Laguna, con la colaboración del Instituto de Cooperación Iberoamericana así como de la Viceconsejería de Cultura y Deportes (Gobierno de Canarias).

A finales de noviembre de 1992 esa institución portuense, con el patrocinio del Cabildo Insular, organizó el «Encuentro Canarias-América: 500 Años Después», donde disertamos, entre otros doctores, Jesús Hernández Perera («Platería hispanoamericana en Canarias»), Rosario Álvarez Martínez («La música del periodo colonial en Iberoamérica a través de las crónicas y el arte»), y por mi parte sobre «Canarias – América a través de la arquitectura».

En ese mismo año de 1992 bajo el patrocinio de la Comisión del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, Seminario Diocesano de La Laguna, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz y el Instituto de Estudios Hispánicos, se dispuso una magna exposición sobre arte iberoamericano en Canarias, de la que fui comisaria y cuyo catálogo redactó la Dra. Margarita

⁵ Textos de las conferencias acerca sobre arquitectura, artes plásticas y cine; impartidas por Alfonso Trujillo Rodríguez, Adrián Alemán de Armas, Fernando Castro Borrego, Fernando Gabriel Martín Rodríguez y Carmen Fraga González. Fueron publicadas en 1980, salvo la nuestra que lo fue en 1984.

Rodríguez González (Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1992). Se abrió al público primero en el Seminario Diocesano de La Laguna (4 de mayo-15 de junio) y luego (2 de julio-12 de octubre) en la portuense iglesia de San Francisco.

En el año 2000 tuvo lugar la magna exposición sobre *Arte Hispanoamericano en las Canarias Orientales. Siglos XVI / XIX*, patrocinada por los Cabildos Insulares de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, islas donde se desarrolló tal muestra. Su comisaria fue la catedrática Dra. María de los Reyes Hernández Socorro, quien coordinó asimismo la investigación y catalogación, efectuada por Fernando Betancor Pérez, José Concepción Rodríguez, Natalia Ferrando Rodríguez, Amara Florido Castro y Ana M^a Quesada Acosta. Su catálogo de 327 páginas atestigua la importancia de su labor. Ese tema ha sido abordado asimismo por los citados Dres. M.R. Hernández Socorro y J. Concepción Rodríguez en los congresos nacionales XII y XIII del CEHA (Comité Español de Historiadores del Arte), en Oviedo (1998) y Granada (2000).

Después de rastrear el patrocinio hemos de reconocer el gran protagonismo que han desarrollado durante medio siglo sin duda los inimitables *Coloquios de Historia Canario-Americana*. Tienen un entronque institucional en el Cabildo Insular de Gran Canaria desde que se convocaran bajo la dirección del ilustre americanista Francisco Morales Padrón, catedrático de Historia de América en la Universidad de Sevilla, quien supo rodearse de personas bien preparadas y trabajadoras, caso de la licenciada Elena Acosta Guerrero. Son nombres que confluyen en la extensa lista de participantes, entre los cuales estoy desde la segunda convocatoria. No concretaré personas ni comentaré ponencias o comunicaciones, pero sí deseo insistir en un hecho: simplemente el figurar en los índices de sus ediciones es todo un galardón.

Ha de felicitarse a todos los gestores de estos *Coloquios de Historia Canario-Americana*, pues han dado amplitud de miras a quienes nos han visitado cruzando el Atlántico, pero también a quienes profundizamos en nuestro propio devenir en estas islas. Ese ha sido mi propósito al dirigir estas palabras, a quienes han tenido la amabilidad de atenderlas agradezco su gentileza.

